Renee Mengo, Hugo Pizarro y Pablo Tenaglia (Coomp.)
Integración latinoamericana y medios de comunicación: cambios, impactos y usos del periodismo digital
Universidad Nacional de Córdoba (VERIFICAR DATOS)

Comentario de: Natán Skigin
Periodista y estudiante de Ciencia Política (UBA)

No hay duda: la tecnología revolucionó –y revoluciona a cada instante– el mundo en su conjunto: desde la trama política –creando nuevos partidos políticos, modificando la forma en que se gestionan movilizaciones–, hasta el conocimiento y la información. No se trata de una revolución abstracta, sino que algunos autores (Mayor Zaragoza y Bindé, 1999) lo han catalogado las complejidades introducidas por Internet como una "tercera revolución industrial". Pero, ¿en qué etapa está? ¿De qué modo puede servir a la democratización de los medios de comunicación, tan fundamentales en estas "democracias de audiencias", en términos de Bernard Manin? ¿Puede, por el contrario, profundizar la brecha social?

Integración latinoamericana y medios de comunicación: cambios, impactos y usos del periodismo digital, publicado este año y compilado por Renee Mengo, Hugo Pizarro y Pablo Tenaglia, de la Universidad Nacional de Córdoba, asume que estamos frente a una sociedad del conocimiento, por lo que se producen transformaciones en todos los ámbitos de la información. El libro sostiene que "Internet se basa en una comunicación horizontal en la que cualquier ciudadano que tenga acceso" a la red puede publicar lo que desee, por lo que "entra en duda la veracidad de la información".

Así las cosas, los medios deben adaptar sus redacciones de modo tal de flexibilizar la forma en que se producen las noticias. Pero cuando los autores analizan el modo en que funcionan realmente los medios digitales, se topan con que muchos aun constituyen meras reproducciones en formato digital del diario en papel. La prensa todavía no se adaptó completamente a las nuevas alternativas comunicacionales. "Los periodistas han empezado a escribir en Internet pero siguen sin saber escribir para Internet. Y esto significa que olvidan un matiz fundamental: que el lector del diario tradicional no demanda las mismas cosas ni de la misma manera que el usuario de Internet", subraya la publicación, la cual es resultado de tres investigaciones, cuyo objetivo consiste en mostrar la necesidad de adaptación de los medios en la era digital.

La primera analiza el formato online de La Voz del Interior, de Córdoba. Su diseño en la Web fue mutando desde mediados de la década de 1990, momento en que gran parte de los periódicos tradicionales decidieron dar el salto hacia nuevas formas de interactividad y de presentación de la información. Lo que evidencia el análisis es cómo, desde una primera etapa de tinte más estructurada y primitiva, el medio –uno de los principales del interior– se fue aggiornando y logrando coherencia visual e informativa a través de una mayor articulación editorial y organizacional. De esta manera, coordinando a

todos los actores que participan en la producción de noticias, se buscó ubicar al lector como protagonista central.

La segunda investigación se centra en el uso que le dan a los blogs los medios gráfico-digitales y, puntualmente, La Voz del Interior. Además de las características de todo sitio Web, los blogs, que suelen fusionar noticias a tiempo real con información y miradas personales, tienen un lenguaje más rayano y directo. Asimismo, aquí se plantea –acríticamente– que, en contraposición a la prensa escrita, los usuarios-lectores "son los que deciden muchas cuestiones acerca de los contenidos del medio". De lectores pasivos, en la era tradicional del formato papel, habrían devenido activos en la era digital. Sin embargo, ¿son realmente los usuarios protagonistas? ¿En qué medida se puede decir que a los lectores se les ofrece la potestad de injerir en los contenidos? No parece, en medida alguna, que ellos tengan esta posibilidad por el mero hecho de poder comentar las notas en el mismo portal del diario, en blogs o vía redes sociales.

Por último, la tercera investigación –acaso la más consistente, novedosa y de mayor profundidad teórica– se propone mostrar la representación online que diversos periódicos latinoamericanos de gran influencia hicieron de la constitución de la Unasur y de los principales conflictos al interior y entre los países miembro que se dieron desde su conformación, en 2008, incluyendo el intento de golpe de Estado en Ecuador y el tormentoso vínculo entre Venezuela y Colombia.

La Unasur es vista por los autores como un bloque que "expresa la voluntad de Brasil por ampliar su marco de acción desde el Mercosur al espacio continental". Si en el Mercosur el eje estaba construido en torno al poderío de Argentina y Brasil, el nuevo esquema de poder se habría desplazado a Brasilia, diluyendo la capacidad de negociación de Buenos Aires.

Esta tercera investigación se torna fundamental en el libro en tanto permite la vinculación entre los sucesos políticos y los meros contenidos teóricos del análisis del panorama mediático latinoamericano. Se sale de la minuciosidad exploratoria acerca del tamaño y el color de los textos, sobre el ordenamiento de la información en columnas más o menos centradas, para concentrarse en el origen histórico de los medios analizados, las estrechas relaciones entre poder político y económico, su apoyo frecuente a dictaduras durante el siglo XX, así como la posición dominante que ostentan muchos de ellos en la prensa de sus respectivos países. Sólo así puede obviarse una larga lista de errores ortográficos que incluye, a lo largo del libro, mala puntuación y falta de tildes, así como formas poco ortodoxas y no convencionales de citar autores.

Las conclusiones, en los distintos capítulos, suelen ser repetidas: si la prensa escrita implica una escritura lineal, los medios digitales, para poder ser explotados en su totalidad, obligan a repensar esa estructura estática en pos de una rejerarquización de los datos y una disposición multilineal de la información, haciendo uso de las herramientas que ofrece el mundo digital. Además, entre las múltiples funciones de Internet, una vital reside en que la creciente democratización del conocimiento puede derivar, a su vez, en un uso más democrático de la política.

El libro, mediante el análisis concreto de diversos medios digitales de la región, confirma lo que está en boca de todos: la comunicación digital es distinta de la tradicional. Los diarios online deben manejar otro lenguaje que el que utilizaban en el formato papel. Estamos, en efecto, ante una transformación *de hecho*. Algunos estiman que en los próximos años o décadas desaparecerán los diarios en papel. Otros, que cambiará su función y que el lugar que ocupan en ellos las noticias será reemplazado por el de la opinión: el

diario de papel incorporaría más y más elementos subjetivos y tal vez más profundos, quedando para las crónicas cotidianas aquellos espacios capaces de actualizarse más rápidamente: la televisión, la radio, las páginas webs, los blogs.

Quedan abiertas las preguntas acerca de cómo debemos valorar las transformaciones, si es posible modificar su sentido para hacer uso provechoso de ellas, en qué medida producen una democratización real de los medios de comunicación, porque así como el derecho al trabajo no significa conseguir trabajo, por ejemplo, tener la oportunidad de ocupar un espacio en la Web no supone de por sí constituirse realmente en una alternativa comunicacional a los grandes medios. "El lector del periódico online ve más que lee. El medio le facilita la búsqueda de la información breve", más que profunda, se sostiene en el libro. El "nuevo lector", así caracterizado, carece de tiempo para informarse, sus lecturas son cada vez más sucintas, menos intensas, más superficiales. Y los medios coadyuvan, cada vez más, a ese laconismo.